

to) ha vuelto a demostrar «que es imprescindible acometer una subida del salario mínimo». «Otra cuestión es la discusión del cuánto, porque creemos que subirlo menos de 25 euros al mes en 2021 sería una tomadura de pelo. Se deben cerrar también las subidas para 2022 y 2023 con el objetivo de llegar al 60% del salario medio para dentro de dos años», añade Hoya. No obstante, el portavoz de UGT admite que no van con «una línea roja a la mesa de negociación» y que están dispuestos a escuchar primero las propuestas del Ejecutivo. «Si el alza es muy simbólica tendremos que valorar nuestra respuesta en el próximo comité confederal», explica.

Por su parte, el secretario general de Comisiones Obreras (CC.OO.), Unai Sordo, instó anteayer al Gobierno a decretar de forma inmediata un aumento aún sin el acuerdo con la patronal. «CEOE dice que no está de acuerdo con la subida del salario, lo cual como posición de partida no es muy halagüeña. Pero si no hay acuerdo, el Gobierno tiene que decretarlo inmediatamente porque estamos ya en septiembre», afirmó Sordo. Desde UGT apuestan por cerrar un acuerdo «donde todo el mundo se sienta cómodo». «Queremos que haya un acuerdo consensuado con CEOE y Cepyme como en todas las mesas hasta ahora», subraya Hoya.

Desde el Gobierno esperan llegar a un pacto con los agentes sociales en las próximas semanas, aunque no están obligados a ello. En la rueda de prensa posterior al Consejo de Ministros de ayer, el ministro de la Presidencia, Félix Bolaños, insistió en la necesidad de alcanzar un «consenso» en este asunto, una decisión «conforme a la recuperación económica del país».



Los economistas recelan de la subida: «No es el momento»

► Los expertos advierten de que la creación de empleo se resentirá si se incrementa el SMI

T. S. V. / G. G. / C. M.
MADRID

Desde el campo de la economía piden prudencia al Gobierno antes de incrementar de nuevo el salario mínimo, que desde 2018 encadena alzas que han incrementado su valor en más de un 48% hasta los 950 euros mensuales. En opinión de Massimo Cermelli, profesor de Economía de Deusto Business School no es el momento para elevar el salario mínimo porque una eventual alza dañaría a los colectivos menos preparados, a los trabajadores menos cualificados, y a los jóvenes que entran en el mercado laboral. «La buena intención puede acabar retorciéndose», asegura Cermelli, quien cree que no se puede seguir subiendo «hasta el infinito» el salario mínimo y advierte de que la medida desencadene un efecto contrario al deseado: que se genere «una ralentización en la creación de empleo».

Al respecto, este experto recuerda que «el salario mínimo se ha doblado en los últimos 17 años y no para de crecer desde los años 80. El problema reside en que subir el Salario Mínimo Interprofesional (SMI) encarece el coste de contratación y daña especialmente a los colectivos más vulnerables», subraya Cermelli.

En una línea similar se pronuncia el presidente del Consejo General de Economistas de España, Valentín Pich, quien advierte que «cada subida del SMI conlleva un treinta y pico por ciento en cotizaciones a la Seguridad Social, por parte de los empresarios» y recuerda que España está «en la media alta del impuesto sobre el factor trabajo». Por todo lo anterior, Pich pide que se sopesen bien la decisión poniendo encima de la mesa las ventajas e inconvenientes, intentando «maximizar» las primeras.

Sobre este punto Cermelli cree que «si las empresas no asumen la subida del salario, esto se traducirá en una caída de la generación de futuros empleos e incluso en futuros despidos», señala el profesor, quien recuerda estudios en esa dirección como el publicado hace unos meses por el Banco de España. «Si se da una subida, las empresas también pueden reclamar al Gobierno otro tipo de descuentos como menores cotizaciones o reducciones de algunos gravámenes para poder compensar estos mayores costes de producción», añade. En esta línea, Pich también pide tener cuidado con «estos cambios de rit-



El sector agrícola sufrió en el pasado la subida del salario mínimo // FABIÁN SIMÓN

mo» -en referencia a las idas y vueltas de los gestores políticos en este terreno- y apuesta por tener en cuenta la realidad de colectivos como el de la dependencia.

Además, el economista elogia la posición «prudente» mantenida hasta ahora por la vicepresidenta prime-

ra y ministra de Asuntos Económicos Nadia Calviño.

«Tenemos la realidad de unos costes de energía, de los carburantes, de una inflación que no sabemos si ha venido para quedarse: tenemos que ser prudentes», concluye el presidente del Consejo, quien también recuerda que España tiene una tasa de desempleo de un 15%, «el doble de la media comunitaria».

También hay voces que, si bien ven positiva la medida, rechazan la opción de aprobarla de forma inminente. Es la opinión que comparte el profesor EAE Business School, José Canseco. «Creo que lo más positivo sería sacar adelante la medida en uno o dos meses, cuando contemos con estadísticas sobre la marcha real de la economía», explica.

Desigualdades

El profesor de EAE reconoce que la subida del salario mínimo tendrá un impacto en el mercado laboral, porque «tirará para abajo el empleo y dejará sin trabajo a determinados colectivos». Pero también recuerda que «se avecina una fuerte inflación y hay que anticiparse a este periodo para que los hogares no sufran».

En esta misma línea se pronuncia Cermelli, que reclama «reducir las desigualdades». Eso sí, el profesor de Deusto considera que la vía para ello es «centrarse en crear más empleo» en lugar de acometer una nueva subida del salario mínimo interprofesional.

UNA MEDIDA POLÉMICA

La fragilidad del mercado laboral

Los economistas recuerdan que la crisis del coronavirus no está ni mucho menos superada y que un alza de estas características podría cebarse con determinados sectores y colectivos.

Mayores costes para las empresas

Desde el Consejo General de Economistas recuerdan que cada subida conlleva un incremento notable de las cotizaciones por parte de los empresarios.

La proximidad de una ola de inflación

Los expertos también reconocen que existe la posibilidad de que se desate una ola de inflación en los próximos meses, que justifique el incremento.